

Oscar Aguilar Vidal

La paz y la futura reconstrucción del mundo

INTRODUCCIÓN



A materia de la presente conferencia es delicada e igualmente complicada. Os ruego, por lo tanto, que me escuchéis con tolerancia y sin prejuicio preconcebido. Demás está decir que el escuchar ciertas opiniones no supone por ningún motivo vuestra complacencia y vuestra aceptación.

Alguno de vosotros tendrá al venir a esta charla «su solución» respecto de la paz del mundo y su futura reorganización; otros, no tendrán un criterio muy claro y desean por consiguiente poseer un concepto preciso; finalmente, otros, no crean en la posibilidad de la paz y el desarme universal y sólo asistan por simple curiosidad. A estos últimos muy poco tengo que decirles, en cambio, a los anteriores, les ruego que mediten y pesen serenamente mis conclusiones, no para captarlas y hacerlas suyas, sencillamente, sino con el objeto de que cada uno de vosotros forme su propio juicio, su propio criterio. Deseo que mis puntos de vista os sugiera, en lo posible, nuevas ideas, nuevos conceptos sobre tan discutido y delicado problema de la paz universal. Deseo, además, de este selecto auditorio, una actitud

crítica, pero una crítica abierta, no negativa, libre de prejuicios o de ideas dogmáticas, para así, de esta manera, poder asomarnos siquiera a una nueva visión del mundo, de un mundo más justo y más humano.

El tema de una paz justa y permanente es un tema de palpitante actualidad. Si bien es cierto que todavía nos encontramos en plena lucha y en medio de la hoguera, no podemos cruzarnos de brazos para asumir una actitud pasiva y luego decir: basta triunfar y ganar la guerra y ya tenemos resuelto el problema, pues, es más importante todavía *ganar la paz* y una paz permanente que lleve envuelta al mismo tiempo una nueva organización del mundo que asegure y garantice los derechos humanos básicos, a saber: libertad de opinión y religión; libertad de comunicaciones, incluyendo radio y prensa; libertad de comercio; libertad de toda explotación económica, esto es, protección para no ser víctima de una esclavitud real o simulada; igualdad ante la ley e igualdad en los derechos civiles, sin atender a las diferencias de raza, religión o nacionalidad. No basta, como dice un escritor, en proclamar en contra de qué se está luchando: hay que saber también en pro de qué se sigue la pelea.

Tenemos la dura experiencia de la pasada guerra del 14. Los vencedores creyeron que todo estaba resuelto con ganar la victoria, con derrotar al enemigo. Nadie se preguntó ¿y después qué? Pocos se preocuparon de la paz, de que ella fuera justa y permanente, de que ella trajera el desarme de los pueblos, la cesación de la paz armada, tan perjudicial como la guerra misma. Teniendo presente únicamente el aniquilar al enemigo, como si éste no fuera a esperar el momento de la revancha, sin contemplar la voluntad de las naciones y los intereses de los pueblos, construyeron un mundo a su modo y a su voluntad pero sobre una base ficticia y falsa que no resistió siquiera los veinte años, pues ya, antes, se venía desmoronando lenta-

mente como anuncio del derrumbe final, el derrumbe de la presente guerra (1).

Por consiguiente, nada obtendría el mundo si después de obtenida la victoria, sea por quien se sea, se volvieran a cometer los errores en que cayeron los aliados en el año 1919 y no se convencieran que es fundamental dar una nueva organización al mundo, fundado en una paz justa y en el compromiso de las naciones de una cooperación colectiva. Así lo han comprendido algunas instituciones norteamericanas y algunos sabios e intelectuales, quienes se han venido preocupando últimamente de estudiar este delicado problema.

El trabajo que aquí se presenta, trabajo de síntesis si se quiere pues no desarrolla las numerosas conclusiones a que se llega por temor de desvirtuar la finalidad más importante que se ha tenido en vista en su redacción, es el fruto de largas lecturas y meditaciones llevadas hasta el papel en forma de un programa para la paz universal y de una estructuración del mundo. Dicho trabajo fué elaborado antes que se iniciara la actual guerra, allá por el año 1936, con ocasión del concurso mun-

(1) Como dato ilustrativo diremos que el 2 de noviembre de 1918, los aliados ponían término a la guerra y firmaban la paz a su voluntad. Sin embargo, desde entonces se han producido los siguientes conflictos armados.

1919. La Rusia Roja combate a la Rusia Blanca, cuyos ejércitos eran dirigidos por el almirante Koltchak, en Siberia; el general Denikin en el sur y el general Yudenitch en Estonia, todos los cuales fueron apoyados por los aliados.

1919-1921, Guerra de guerrillas en Irlanda que termina con la proclamación del Estado Libre de Irlanda.

1919-1921, Guerra de España en el Riff, (Marruecos), En Melilla los españoles pierden 10,000 hombres.

1916-1922, Conquistas realizadas en Arabia por Ibn Saud, quien expulsa del trono al rey Husain.

1920. Rusia ataca a Polonia pero sus tropas son derrotadas.

1920. Turquía ataca a la República de Armenia.

1920-1926. Confusa guerra civil en la China entre distintos generales.

dial organizado por la New History Society sobre la paz del mundo. A pesar de los años transcurridos, las ideas generales y el pensamiento del autor sobre *la nueva organización mundial* no han variado aún en nada con la presente guerra. Todo lo contrario, los acontecimientos que hemos vivido desde aquella fecha y que seguimos viviendo hasta el presente no hacen sino reafirmar en todas sus partes los postulados aquí expuestos. Sin embargo, es necesario que en todo momento se tenga presente la anterior circunstancia, por las deficiencias que pudieran notarse en el texto del trabajo de cualquier orden que sean.

Finalmente, al esbozar este plan de paz mundial, el autor considera que la guerra es una enfermedad difícil de curar pero no incurable. La guerra se podrá evitar, como se han evitado tantas plagas y enfermedades, pero si los hombres se disponen a hacer un sacrificio y un esfuerzo para evitarla. El hombre es por naturaleza pendenciero; precisamente por el carácter díscolo del hombre es la razón por la cual se crean instituciones in-

1921-1922. Guerra entre los griegos y los turcos. Los griegos invaden Asia Menor pero son derrotados después de sangrientos encuentros.

1925. Rebelión en la Siria contra el gobierno francés.

1925-1935. Guerra entre Bolivia y el Paraguay por la posesión del Chaco. Es una guerra prolongada y sumamente dolorosa.

1926-1928. Actividad de las fuerzas del Kuomintang y de los comunistas en China.

1931-1932. Japón invade el Manchukuo, expulsa al gobernador chino, mariscal Chang-Tso-Ling, le impone al último descendiente de la dinastía Manchú, Pu Yi, como emperador.

1932. Furiosa lucha en Shangay entre 50,000 japoneses y 120,000 chinos. Los daños causados a la ciudad se calculan en 350 millones de dólares.

1935-1936. Italia conquista la Etiopía.

1936. Las fuerzas nacionalistas del general Franco inician un movimiento revolucionario contra el gobierno izquierdista del Frente Popular.

1937. Japón invade el norte de China, atacando Peiping y Tientsin. La República China, cuyo gobierno se encuentra en Nankin, organiza la resistencia.

ternacionales y se establecen normas, leyes y restricciones. Si el hombre fuera por naturaleza pacífico, siempre razonable, siempre capaz de comprender el punto de vista de su contrario en las disputas, entonces, por supuesto, no habría necesidad de acuerdos ni convenios ni planes internacionales. Pero si fuéramos así todos los hombres, la mayor parte de todas nuestras instituciones nacionales, tampoco nos serían necesarias. Nuestros tribunales de justicia, nuestra policía, nuestras iglesias, y hasta los diez mandamientos serían superfluos. Todas estas cosas representan esfuerzos para contrarrestar nuestra naturaleza humana. Si bien es cierto no podemos cambiar la naturaleza humana, podemos en cambio cambiar nuestra conducta o las acciones humanas por la educación, la sugestión, las instituciones, convenciones, etc, por la fuerza de ideas nuevas e interpretaciones nuevas de los hechos experimentados. Si soy pacifista no es porque crea que el hombre es naturalmente pacífico y la guerra improbable si no todo lo contrario, porque creo que el hombre es naturalmente pendenciero y la guerra sumamente probable a no ser que las instituciones se decidan a impedirla. Esta es la razón por la cual he realizado el presente trabajo, trabajo que no significa sino un esfuerzo para someter al hombre a una ley universal que impida que su naturaleza lo impulse a marchar hacia la guerra para solucionar todos sus problemas.

CAPITULO I

LA PAZ Y LA FUTURA RECONSTRUCCION DEL MUNDO

LA EXPERIENCIA DE LA GUERRA DEL AÑO 14

La última guerra del año 14 fué en favor de la libertad, para destruir los imperialismos y los gobiernos antidemocráticos, para terminar con aquella calamidad que se ha llamado *la paz armada*.

¿Se han obtenido algunos de estos puntos después de los cuatro años de guerras (me refiero a la guerra 1914-1918) y de sacrificios materiales y morales casi incalculables?

La libertad no existe. Se han alzado numerosos gobiernos despóticos que han suprimido totalmente este sagrado derecho. En los otros países, la situación no es muy diferente. Sólo quedan en este o en el otro mundo, algunas naciones en las cuales puede decirse que aun existe la libertad, pero muy relativamente. El siglo XVIII corrió tras la libertad; el siglo XIX la vió desarrollarse para ir a morir en el siglo XX. Los parlamentos y la prensa son dóciles y sumisos a la voluntad de los aventureros y condotieros que dirigen la política por entretelones.

El imperialismo subsiste y se ha desarrollado como nunca antes del año 14.

La democracia, a igual que la libertad, está en plena crisis. Y, finalmente, con respecto a *la paz armada*, vive hoy el mundo una carrera loca de armamentismo. Los presupuestos se aumentan más y más. Nunca habían alcanzado los presupuestos de guerra las cifras que hoy día se registran (2). Francia calculaba para 1937 un presupuesto de 12,700 millones de francos; Alemania gastó en 1935, 7,000 millones de francos en su presupuesto de guerra; Rusia, en el mismo año, 87,000 millones de francos. Recientemente (me refiero al año de 1937, año en que fué escrito este trabajo), Gran Bretaña ha lanzado un empréstito de 1,000 millones de libras esterlinas para invertirlo en cinco años en armamentos. La mayoría de los países de Europa invierten el 70% del presupuesto anual para la deuda pública y para armamentos, es decir, para la guerra de ayer y la de mañana. Lo curioso es que todos se arman para defender la paz, ¿quién es entonces el que la ataca?

Nada fundamental ha cambiado en la política internacional después de la guerra mundial del año 14. En vez de obte-

(2) La única industria que ha prosperado a pesar de la crisis es la industria de las armas.

ner la libertad, la paz duradera y la unión de todos los hombres de la tierra, la última gran guerra nos ha traído la crisis económica, las dictaduras, el imperialismo en sus tres formas: político, económico y militar; los nacionalismos, y en su grado mayor, el totalitarismo, y la destrucción de todos los valores humanos; en una palabra, la quiebra de la civilización occidental.

La Liga de las Naciones en la que se confió la paz del mundo, ha resultado un verdadero fracaso: es el instrumento cojo y tortuoso de las naciones. No ha evitado la guerra ni los grandes conflictos, pues no se puede tener confianza en una sociedad de pueblos dominada por el imperialismo avasallador y que jamás ha sido una verdadera sociedad de naciones. «Une organisme comme la Société des Nations trop souvent ne parait avoir d'autre utilité que de fournir l'Europe de demain d'une justification éventuelle. Et pourtant, diraient les gouvernements nous l'avons voulue. Voyez notre action a la S. D. N.» (3).

Los nacionalismos y el chauvinismo exagerado, constituyen las principales características de los pueblos después de la paz de 1919. Y esto, no conduce sino a preparar guerras más feroces y más destructivas, a saber: el espíritu de conquista, es decir, el espíritu de despojo y de rapiña encubierto con frases sonoras como son: el honor nacional, el patriotismo, el equilibrio europeo, el civilizar los territorios en estado de barbarie, etc. «La guerra es uno de los anatemas más absurdos de nuestro siglo de contradicciones: en religión, en la ética profana y hasta en la ley penal afirmamos que ningún hombre tiene derecho a quitar la vida a otro hombre, aunque se trate de un criminal, digamos homicida; pero, durante la guerra bendecimos las armas, asesinamos a miles de semejantes, y martirizamos a millares de seres inocentes, padres de familias, esposos, novios,

(3) «Europe», revue mensuelle. París, 1930, Vol. XXIV.

mujeres y niños, a los cuales, personalmente, no podemos hacer el más leve reproche». En la antigüedad la guerra era la última razón de los reyes; dependía ella de la voluntad y el capricho de los príncipes. Hoy día depende del imperialismo y nacionalismo.

Sólo la restauración de un derecho público internacional romperá el círculo de catástrofes y crímenes, completado con la fundación de una institución que establezca la justicia y haga respetar los acuerdos ante todas las naciones del mundo.

Bastaría la experiencia de la gran guerra del 14 para convencerse de la imprescindible necesidad que hay de terminar con el inhumano y brutal sistema de resolver los problemas por medio de la guerra. Las naciones que provocaron la guerra mundial han pasado de árbitros de la Europa a ocupar lugares secundarios, desmembradas unas, arruinadas económicamente otras. Esa es por lo menos la convicción que se obtiene después de leer los tratados de Versailles, Saint Germain, Neully, Trianon y otros.

Con respecto a los vencedores, las pérdidas de vidas y de riquezas y el aumento de las deudas nacionales, han sido tales que han colocado a las potencias triunfantes, al borde de la bancarrota. En una palabra, para ambos contendores hay que anotar en su haber: miseria, caos, anarquía y desastres.

Según las últimas estadísticas el número de los muertos, heridos y desaparecidos en la gran guerra, alcanzaría a 36.189,922 vidas humanas sacrificadas total o parcialmente, de las cuales pueden considerarse en unos 13 millones los muertos (4).

(4) Datos de la Fundación Carnegie de N. Y. y de Ernest L. Bogart, «Direct and indirect costs of the Great World War». N. Y., 1919.

Las numerosas guerras del siglo XIX como las de Napoleón, las de la Unidad Italiana y Alemana, la guerra Franco-Prusiana; las numerosas guerras de la Cuestión de Oriente y del Extremo Oriente, la de los Boers, las guerras de la independencia americana, las originadas por la cuestión de límites entre los países americanos, la de secesión, etc., costaron quince millones de vidas, o sea, 300 hombres por día.

CAPITULO II

COSTO DE LA GUERRA EUROPEA DEL AÑO 14. LO QUE PODRÍA HABERSE HECHO CON LO GASTADO EN ESTA GUERRA

Desde el punto de vista económico las cifras dadas por la estadística son más aterradoras todavía. El costo directo total (gastos de movilización, equipo, construcción y mantenimiento de las fuerzas combatientes, municiones, etc.), alcanzó a 186,333.637,097 dólares. El costo indirecto (capitalización de las vidas perdidas, propiedad desaparecida o destruída, disminución de la producción, etc.), alcanzó a 151,612.542,560 dólares. En total, 340 millones de dólares.

Según otros datos, con la plata gastada en la última guerra se podría regalar a cada familia de los E.E. U.U., del Canadá, de Australia, de Gran Bretaña, de Francia, de Bélgica, de Alemania y de Rusia, una casa avaluada en sesenta y dos mil francos actuales, encerrada en un terreno de dos hectáreas y conteniendo treinta mil francos en mobiliario. Y restaría bastante plata para dotar cada aglomeración de veinte mil familias de un hospital, de una universidad y de varias escuelas, asignando el salario de médicos, de enfermeros, de profesores y de institutores.

Los números presentados en forma escueta no toman ni siquiera en cuenta el efecto de la guerra en la vida, vitalidad humana, bienestar económico, ética, moral u otras fases de las relaciones y actividades humanas que han sido desorganizadas o perturbadas. En realidad, el costo de la última guerra no puede ni podrá evaluarse exactamente, pues, aparte de las dificultades que se presentan para hacer una estadística exacta, las naciones siguen sufriendo las más lamentables consecuencias de esos cuatro años de masacre.

Desgraciadamente todas las consecuencias de las guerras

las pagan los pueblos que no la declaran. La guerra la hacen los gobiernos y sin embargo, en caso de fracaso no sufren gran cosa, a lo sumo pierden el poder. Si fuera posible hacer recaer toda la responsabilidad sobre los que la declaran, tal vez no las habría. No serían los pueblos los que espontáneamente tomarían la iniciativa de las guerras.

CAPITULO III

CÓMO SE PODRÁ LLEGAR AL DESARME Y A LA PAZ UNIVERSAL

El desarme ha sido imposible en razón de la situación política internacional. Nuestra civilización ha permitido y ha alimentado fuerzas tendientes a la guerra, tales como el nacionalismo y el chauvinismo, la rivalidad económica y la competencia entre capitalistas; el imperialismo y la colonización, la cuestión de las razas y los problemas de superpoblación (espacio vital). Los medios tradicionales para llegar a resolver estas fuerzas han sido siempre la violencia y la guerra. El desarme es, pues, un problema inherente a nuestra civilización. El problema del desarme coloca ante todo el problema de la construcción de una civilización nueva. Toda tentativa de preocuparse del desarme sin otra consideración o base más profunda no será si no una resolución superficial y momentánea del problema. El mundo no dejará de ser un campo armado mientras las bases actuales de nuestra civilización no hayan sido cambiadas radicalmente. Para crear esta nueva civilización es indispensable la transformación de las *relaciones internacionales* y de la *estructura interna de los Estados*.

Existe una relación estrecha entre la política interna y la política exterior. Un mundo dirigido, una dirección determinada en la política internacional, son a la vez consecuencias y condiciones de una vida nacional dirigida, de una organización socializada en la economía nacional.

No podrá construirse un sistema de paz colectiva sobre bases estables, si no se toman en cuenta en las relaciones políticas de los Estados, las causas de los conflictos de carácter económicos. Es, por lo tanto, *indispensable y fundamental, un cambio radical del sistema económico actual, si la paz quiere en realidad ser asegurada.*

Los nacionalismos, la tendencia del aislamiento nacional y a la autonomía económica de los Estados (autarquía), no hacen sino intensificar los antagonismos y las dificultades financieras y comerciales que conducen a los gobiernos a buscar la solución por medio de la guerra (5).

Un mundo organizado mediante la cooperación internacional y el establecimiento de una legislación avanzada en cada uno de los países, es la única condición de una paz duradera.

Así como es necesario someter a una dirección la vida económica interna del país, así también en el exterior es necesario un mundo dirigido y una acción colectiva, en economía, en finanzas, en materias primas, en transportes, etc., etc.

Pero para llegar al establecimiento del desarme y la paz, es necesario antes suprimir las causas de las guerras. Antes de buscar la solución de los conflictos del porvenir por el arbitraje obligatorio y universal, es necesario por el derecho, liquidar los del pasado. La paz no puede establecerse sino sobre la justicia. Es necesario destruir todo lo que queda en el mundo de iniquidad, destruir el imperialismo en sus múltiples fases, abolir las diferencias de razas, de religión o de cultura, hacer desaparecer

(5) «La culpa del desequilibrio económico no la tienen las cosas sino los hombres; conviene, entonces, interpretar mejor los hechos económicos y corregir las políticas económicas. La solidaridad moderna del sentimiento nacional ha transformado el concepto absoluto e ilimitado de la propiedad romana en una *función social*; la solidaridad moderna de la economía mundial debe transformar la propiedad nacional soberana y exclusiva en una misión por cumplir como *función de humanidad*», Noé Wajner. Paz política y paz económica.

todos los absolutismos. En una palabra, *el desarme moral debe preceder al desarme militar*. La justicia debe venir primero, después vendrá el desarme. Pretender que los pueblos abandonen sus armas antes que se les haya asegurado su inviolable independencia, antes que una sólida constitución jurídica internacional los haya puesto al abrigo de toda tentativa de expropiación, antes que su estructura interna haya cambiado, en una palabra, antes que se hayan reorganizado las bases sobre las cuales se sustenta la actual civilización, sería un fracaso a corto tiempo y el caos volvería a reinar.

En resumen, para que llegue a establecerse el desarme y la paz duradera entre todos los pueblos de la tierra hay que considerar:

1.º Las condiciones previas que es indispensable que existan antes de llegar al desarme y paz universal; y

2.º Las condiciones que deben reinar para que los pueblos puedan vivir desarmados moral, militar y económicamente.

CAPITULO IV

CONDICIONES PREVIAS QUE ES INDISPENSABLE QUE EXISTAN ANTES DE LLEGAR AL DESARME Y LA PAZ UNIVERSAL

1.º Establecimiento de la justicia, arreglar todos los problemas y conflictos del pasado con un criterio de equidad y de justicia;

2.º Transformación de la estructura política y económica de los pueblos. Abolición de las dictaduras y autarquías. Organización socializada de los gobiernos y estrecha cooperación económica de todos los pueblos:

3.º Reforma total de la educación, quitándole el carácter militar, guerrero y belicoso. Especialmente esta reforma debe alcanzar a la enseñanza de la historia. La educación total debe

llegar a todas las clases sociales y debe ser dada en toda las edades (5):

4.º Establecimiento del arbitraje obligatorio universal;

5.º Extirpación del sentimiento de *soberanía absoluta* del Estado hacia los otros Estados, o sea terminar con la soberanía absoluta de los Estados reemplazándola por una soberanía limitada. «No habrá paz mientras prevalezca en el mundo el criterio arbitrario y unilateral de la conciencia, de la justicia y del interés de la nación; cesarán las guerras si las naciones

(5) Posiblemente las ideas aquí expuestas van a chocar con el criterio tradicional o con los prejuicios de muchos de mis auditores. Pero no podemos dejar de decir lo que creemos que es la verdad; nos debemos a ella.

No podemos dejar de establecer, aunque sea en forma somera, cuál es la verdadera y real situación de este problema en la actualidad. Vivimos en un ambiente militar, intoxicado con la guerra y el culto al héroe. Aun existe una casta llena de privilegios y excepciones que es la militar. El niño desde que nace se ve rodeado de un ambiente y de un clima que lo impulsa a considerar en primer plano todo aquello que se refiere directa o indirectamente a la guerra y a la violencia entre los hombres. Cuando pequeño, juega con soldaditos y se entretiene con los juegos de la guerra; en la escuela aprende de sus maestros a glorificar la guerra, sin entrar a examinar la justicia o injusticia de ella. Sus lecturas tienden a cultivar su gusto y admiración por todo lo militar. Ya en el Liceo, igualmente, todos sus estudios de Castellano, Ciencia o Historia, continúan ensalzando la violencia y la guerra y deformando su espíritu. Revisando un texto de Historia de Chile usado como manual en los Liceos del país, de quinientas páginas que contiene, cuatrocientas describen guerras y hechos políticos; las cien restantes son sólo para destacar someramente algunos aspectos de la cultura de la nación. Nada serio profundo se encuentra sobre el comercio, riquezas, industria, arte, ciencia, educación u otros aspectos notables de la cultura y progreso del país. Nada sobre los héroes de la paz, los forjadores de la riqueza nacional o los que han dado su vida en favor de la cultura del pueblo. Es en el ramo de Historia donde se hace más sensible una reforma que venga a cambiar el objeto y finalidad de esta enseñanza. Hay en ella una cantidad inmensa de errores, de prejuicios y de mentiras acumuladas. La historia no viene a ser al final de cuentas sino la historia de los vencedores de una nación o de una clase. Hasta hoy la historia no ha sido sino la historia de la guerra. Casi todos los historiadores tienen admiración profunda por la vio-

adoptan el criterio objetivo y universal de la conciencia, de la justicia y del interés de la humanidad»; y

6.º Finalmente, abolición de todas las armadas y presupuestos de guerra y supervigilancia internacional para su estricto cumplimiento.

CAPITULO V

CONDICIONES PARA QUE REINE LA PAZ. PLANIFICACIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN MUNDIAL

Establecidas las condiciones previamente señaladas, es indispensable para que pueda subsistir en seguida el desarme entre todos los pueblos, organizarlos en una vasta federación o sociedad en la que todos estén en iguales condiciones (6). Esta

lencia que nunca ha fundado nada durable. El atiborramiento de batallas y de detalles inútil en la mente de los educandos termina por agotar el cerebro a corto plazo.

Salido del Liceo, el joven no encuentra nada nuevo en la enseñanza universitaria, aunque en esta etapa de la vida, necesario es reconocer que el individuo por su mayor cultura y libertad tiende a liberarse del predominio de las ideas guerreras. Sin embargo, los libros en los cuales estudia, siguen alabando a la guerra y reconociendo su completa necesidad. En un libro de derecho internacional, tomado al azar y usado en el curso de leyes, el tratadista al hablar de la guerra dice: «La guerra, lejos de ser una mancha que afecte a la humanidad constituye un factor de todo punto necesario para alcanzar el progreso y para hacer exparcir los principios de justicia y de derecho por todos los ámbitos del mundo». Y pensar que el autor de este libro fué por largo tiempo Ministro de Relaciones Exteriores y candidato al Premio Nobel de la Paz.

(6) Todo Estado puede y debe afirmar su propia seguridad requiriendo a los demás para que entren a formar con él una especie de Constitución, semejante a la Constitución Política, que garantice el derecho de cada uno. Los Estados cifran su majestad en no someterse a ninguna presión legal, tal como las tribus salvajes tienen apego a su libertad sin ley, prefiriendo una continua lucha mejor que someterse a una fuerza legal constituida por ellos mismos. E. Kant, «La paz perpetua», pág. 33.

confederación estaría constituida algo así como la Unión de los Estados de Norte América o la federación de los cantones de Suiza. Las ventajas que reportaría semejante organización en todo orden de cosas no es necesario señalarlas. Ellas aparecen a la simple vista (7).

Formada esta federación, las naciones estarían sometidas a un organismo jurídico internacional, que se colocaría por sobre todas ellas, una especie de Corte Suprema Mundial compuesta por representantes de todos los países. (Juriconsultos e intelectuales).

Este organismo supondría el establecimiento de un poder legislativo, ejecutivo y judicial. Un código internacional que serviría para mantener las relaciones y resolver todos los problemas, sería condición indispensable para el buen funcionamiento de este organismo. Este Super-Estado tendría pues amplias atribuciones, especialmente de carácter económico (podría también existir un Comité Científico de Economía Mundial), para hacer que ellas vinieran a beneficiar a todos los países. El gobierno internacional estaría pronto a acudir en socorro de cualquiera de sus miembros que se encontrara en situación crítica (terremoto u otra catástrofe).

Una armada internacional o policía internacional, sería el complemento de esta organización y representaría la fuerza coercitiva que no solamente velaría por la ejecución de las decisiones de justicia, sino también mantendría en todos los domi-

(7) El profesor Corbett, piensa que la corriente del pensamiento mundial se mueve en la dirección de una combinación de organizaciones regionales con una asociación universal; para la nueva construcción del mundo, se crearían en Europa uniones semifederales de naciones; en América, un sistema interamericano; en el Lejano Oriente, una especie de Liga Oriental; a la Unión Soviética le correspondería un lugar especial; de esta manera, la organización universal se acomodaría con diversos tipos de asociaciones regionales. Henri Bonnet, «Uhe World's Destiny and the United States». 1941.

nios, la autoridad de la ley y permitiría el funcionamiento de las decisiones del gobierno internacional.

CAPITULO VI

ACCIÓN QUE LES CABE A LOS INTELLECTUALES, PACIFISTAS Y HOM-
BRES DE BIEN EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA PAZ MUNDIAL

Posiblemente todo este vasto proyecto para llegar al verdadero y seguro desarme universal, no será asunto de establecerlo en corto tiempo. El llegará a ser una realidad a través de los años y a medida del esfuerzo que gasten los hombres de buena voluntad en la lucha para hacer prevalecer estas ideas. Lentamente y poco a poco, puede ir consiguiéndose algo e ir preparándose así la solución completa y definitiva del problema. Hay que decidirse a la acción y enfrentarse ante los hechos, pues los enemigos son muchos y el ambiente reaccionario y hostil muy poderoso.

Hay que principiar por educar a la juventud en un nuevo concepto de amor hacia la humanidad. *El amor hacia la patria no niega el amor hacia la humanidad si no que es una etapa más perfecta y completa.* «La ciudadanía del mundo, el concepto de pertenecer a la humanidad, no es incompatible con la ciudadanía nacional, y con un cierto regionalismo espiritual».

La guerra es una calamidad que ha dominado a los hombres durante siglos, pero es posible su abolición como se ha abolido la esclavitud o la trata de blancas. La mayoría de los hombres que van a la guerra no la han deseado. Van arrastrados por sus gobiernos y *preparados por la opinión.* Pues bien, esta opinión puede prepararse pero en contra de la guerra. Es necesario crear una mística de la paz, algo así como una religión de la paz, y es a la élite de todos los pueblos a quien corresponde formar este ambiente. Es necesario persuadir a los pue-

blo para evitar las masacres, ellos no deben contar si no con ellos mismos. Es necesario organizar y disciplinar un poder pacifista e ir contra los gobiernos que están siempre dispuestos a mantener las cosas en el mismo estado: son tradicionalistas y reaccionarios. Es necesario combatir la educación bélica, el culto al heroísmo de la guerra por conquista u otra clase de ambiciones. No se comienza por ser pacifista sincero si no cuando se está decidido a no hacer la guerra, a no consentir en matar o dejarse matar en la guerra (8).

«Los intelectuales de Europa han abdicado durante la guerra. La mayoría han creído que obraban así en interés de su país, y se han glorificado de ello. En realidad, traicionándose a sí mismos, han traicionado al país. Debían ser los vigías que, con los oídos sordos a los gritos de la tripulación, tienen la mirada dirigida hacia adelante. Dejaron su puesto para mezclarse a los otros furiosos; el navío, sin ojos, quedó librado a los elementos».

Es necesario que los intelectuales y los hombres independientes de Europa y América, formen una liga mundial de la paz, una *Internacional del Espíritu*, como la ha llamado Romain Rolland. Esta liga debería principiar por combatir o someter esta potencia nefasta y venal que se llama la gran prensa de información; debería crear un importante órgano en varias lenguas, órgano de acercamiento y vigilancia que denunciaría toda empresa tendiente a fabricar la opinión para la guerra. Podría esta liga nombrar comisiones que elaboraran un proyecto completo para llevar a la práctica todas las ideas referentes al establecimiento de la paz mundial.

(8) Es curioso lo que a este respecto ha manifestado el sabio Alberto Einstein en una declaración famosa que hizo en Estados Unidos. Dijo que, «si se pudiera obtener que el 2% solamente de los habitantes de la tierra declarasen en tiempo de paz que rehusarían batirse, se tendría la solución de los conflictos internacionales: porque no se podría encarcelar a ese 2% de la población del globo, no habría bastante sitio en las prisiones de toda la tierra».

Declaro que estoy por encima de la contienda y con mi espíritu libre. Por eso no puedo dejar de ver cómo la Europa y los pueblos del mundo se destruyen y mueren. La sombra de Atila recorre nuevamente los campos de varios continentes; mientras el hombre pequeño se pierde una vez más en el mar de los acontecimientos, en el abismo de las pasiones nacionales y de los patriotismos estrechos, sin siquiera meditar en las palabras de amor y de humanidad del Nazareno, sin considerar que la vida no debe ser un valle de lágrimas sino un campo de progreso y de felicidad ilimitada, pues la tierra es hermosa y fecunda y sólo espera que todos los hombres, de todas las razas, de todas las religiones y de todos los territorios, la trabajen y la exploten para dar la semilla y el fruto generoso.

BIBLIOGRAFIA

1. *Angell, Norman.*—La Paz y el pueblo. Barcelona, 1936. 376 págs. Biblioteca Interamericana.
2. *Arcos, René.*—Patrie européenne. «Europe», Revue mensuelle. París, 1923. Tome I.
3. *Arcos, René.*—Quelques paroles de paix. «Europe», Revue mensuelle. París, 1924. Tome VI.
4. *Bogart, Ernest L.*—Direct and indirect cost of the Great World War, New York, 1919. Carnegie Endowment for the International Peace. «Europe», Revue mensuelle. París, 1935. Tome XXXIX. Trad. de Pierre Lanux.
5. *Borel, Emile.*—Les Etats-Unis d'Europe. Revue L'Esprit International. París, 1930. N.º 13, Janvier.
6. *Bouloc, Enée.*—La croisade de l'esprit. Une nouvelle doctrine de la guerre et de la paix. París, 1927. 330 págs.
7. *Bourgeois, León.*—La moral internacional. Revista de Dere-

- cho Internacional. Año II, Tomo III. La Habana, República de Cuba, 1923.
8. *Bourguin, Maurice*.—Le problème de la sécurité internationale. Recueil des Cours. Tome XLIX. Paris, 1934.
 9. *Brouckere de, Luis*.—La prévention de la guerre. Recueil des Cours, 1834. Tome L, Paris, 1935.
 10. *Cosmos*.—La base de una paz duradera. New York, 1917. 150 págs;
 11. *Durkheim, Emile*.—El Socialismo. Barcelona, 1921. 391 págs. Traducción de Francisco Cañades.
 12. *Eagleton, Clyde*.—Faut-il proscrire seulement les guerres d'agression ou toutes les guerres? Revue Générale de Droit International Public. Paris, 1832, Tome XXXIX.
 13. *Eichner, Louis*.—La paix des peuples ou essai d'une Confédération Internationale. Paris, 1922. (176 págs).
 14. *Engelbrecht, H. C., et Haningher, F. C.*—Marchant de mort. Essai sur l'industrie internationale des armes. Paris, 1934. (281 págs.) Traduction de M. Renaud de Jouvenel.
 15. *Faguet, Emile*.—Le Pacifisme. Paris, 1908. (400 págs.)
 16. *Ferrero, Guglielmo*.—La fin des aventures. Guerre et paix. Paris, 1931. (336 págs.)
 17. *Ferrero, Guglielmo*.—De la guerre: autrefois et aujourd'hui. «Europe», revue mensuelle. 1931.
 18. *Giraud, Emile*.—La Théorie de la légitime défense. Recueil des Cours, 1934, Tome XLIX. Paris, 1934. (182 págs.)
 19. *Groccio, Hugo*.—Del derecho de la guerra y de la paz. Madrid, 1925. 2 vols. (313 y 261 págs.)
 20. *Grasserie de la, Raoul*.—Des obstacles imprévus au pacifisme: ses limites actualles devant la carte de l'Europe. Revue Internationale de Sociologie. Paris, 1914.
 21. *Gutiérrez, Gustavo*.—¿Es la guerra susceptible de represión? Revista de Derecho Internacional. La Habana, Cuba, 1923. Año II, Tomo III, N.º 6, (80 págs:)
 22. *Henderson, Arthur*.—Le programme travalliste de la paix.

23. *Kayser, Jacques. Frank, Paul. Lemrcier, Camile.*—Les Etats-Unis d'Europe. De Versailles à Locarno; París, 1926. (236 págs.)
24. *Kant, Emm.*—La paz perpetua. Ensayo filosófico. Madrid, 1919. (86 págs.) Traducción del alemán, por Francisco Rivera.
25. *La Fontaine, H. y Otlet, P.*—La vie internationale et l'effort pour son organisation. La Vie Internationale. Revue mensuelle. Bruxelles, 1922. Tome I.
26. *Lagorgette, Juan.*—La guerra. Estudio de Sociología General. Madrid, 2 tomos, (412 y 388 págs.) Traducción de Eduardo Ovejero y M.
27. *Lange, Christian.*—Coordination et coopération dans le domaine du mouvement international de la Paix. La Vie Internationale. Revue mensuelle. Bruxelles, 1912. Tome I.
28. *Lange, Christian.*—Histoire de la doctrine pacifique et de son influence sur le développement du droit International. Recueil des Cours, 1926, Tome XIII. París, 1927; (247 págs.)
29. *Lehmann, Otto.*—La internacional sangrienta de los armamentos. Madrid, 1929. (205 págs.)
30. *Lehr, Ernest.*—La Cour Suprême du monde et le Plan Wilson-Bryan, Revue de Droit International et de Legislation Comparée. París, 1914. Tome XVI.
31. *Lorwin, Lewis.*—Historia del Internacionalismo Obrero. Santiago de Chile, 1934, tomo I, 235 págs. 1936, tomo II, 193 págs.
32. *Mann, Heinrich.*—L'Europe Etat Suprême. «Europe», revue mensuelle. París, 1923; tome XII. Traduction du texte allemand par G. H. Khnoff.
33. *Milhaud, Edgard.*—La Societé des Nations. París, 1917, (265 págs.)
34. *Milhaud, Edgard.*—L'Organisation économique de la paix. Recueil des Cours, 1926. Tome XV. París, 1928. (149 págs.)

35. *Murray Buttler, Nicholas.*—Les forces qui créent l'histoire, *Revue L'Esprit Internationale*. París, 1929, N.º IX, Janvier.
36. *Nicolai, Jorge.*—Biología de la guerra. Buenos Aires, 1932. (432 págs.) Traducción de D. A. de Santillan,
37. *Nitti, Francisco.*—Europa sin paz. Buenos Aires, 1922, (255 págs.)
38. *Nitti, Francisco.*—La paz. Buenos Aires, 1926. (230 págs.)
39. *Nitti, Francisco.*—L'inquiétude du monde. La crise, la guerre et l'Etat. París, 1934. (357 págs.)
40. *Olphe-Galliard, G.*—La moral de las naciones. Madrid, 1924. (367 págs.) Traducción del francés, por Domingo Vaca.
41. *Pierrotit, Maurice.*—Avant la lecture du Droit de gens de Fichte. *Revue La Paix des peuples*. París, 1919.
42. *Pierrotit, Maurice.*—Fichte et la Paix du Monde. *Revue La Paix des peuples*. París, 1919.
43. *Pollock, Federico.*—El derecho internacional moderno y la prevención de la guerra. *Historia del Mundo en la Edad Moderna* publicada por la Universidad de Cambridge. Barcelona, 1918. Vol. XXII.
44. *¿Qué es la Sociedad de las Naciones?*—Ginebra, 1930. Manual para los maestros preparado por una comisión de pedagogos. (94 págs.)
45. *Richet, Charles.*—Las guerras y la paz. Estudio sobre el arbitraje internacional. Madrid, 1899. (183 págs.)
46. *Richet, Charles.*—El pasado de la guerra y el porvenir de la paz. París, 1908. (506 págs.)
47. *Rolland, Romain.*—Quinze ans de combat. (1919-1934). París, 1935. (242 págs.)
48. *Rolland, Romain.*—Por la revolución, la paz. Buenos Aires, 1936. (176 pág.)
49. *Romains, Jule.*—Le couple France-Allemagne. París, 1935. (140 págs.)
50. *Seignobos, Ch.*—Etudes de politique et d'histoire. París, 1934. (140 págs.)

51. *Summer Maine, S. H.*—La guerra según el Derecho Internacional. Madrid, s/a. (205 págs.)
52. *Varios autores.*—Guerre et paix. «Europe». Revue mensuelle. París, 1930. Tome XXIV.
53. *Vittini, Manuel Antonio.*—La paz y la guerra. Santiago de Chile, 1923. (124 págs.)
54. *Wajner, Noé.*—Paz política y paz económica. Santiago de Chile, 1941. (139 págs.)
55. *Wehberg, Hans.*—La police internationale. Recueil des Cours, 1934. Tome XLVIII. París, 1934. (132 págs.)
56. *Wells, H. G.*—L'Europe de demain. París, 1917. (304 págs.) Traduit par Suzanne Masereau.
57. *Wells, H. G.*—Esquema de la Historia. Madrid, 1925. Publicación Atenea. 2 vols., 387 y 774 págs., respectivamente. Traducción de Enrique Diez-Canedo.
58. *Woolf, L. S.*—Un gobierno internacional. Madrid, s/a. (371 págs.) Traducción de Alejo García Góngora.